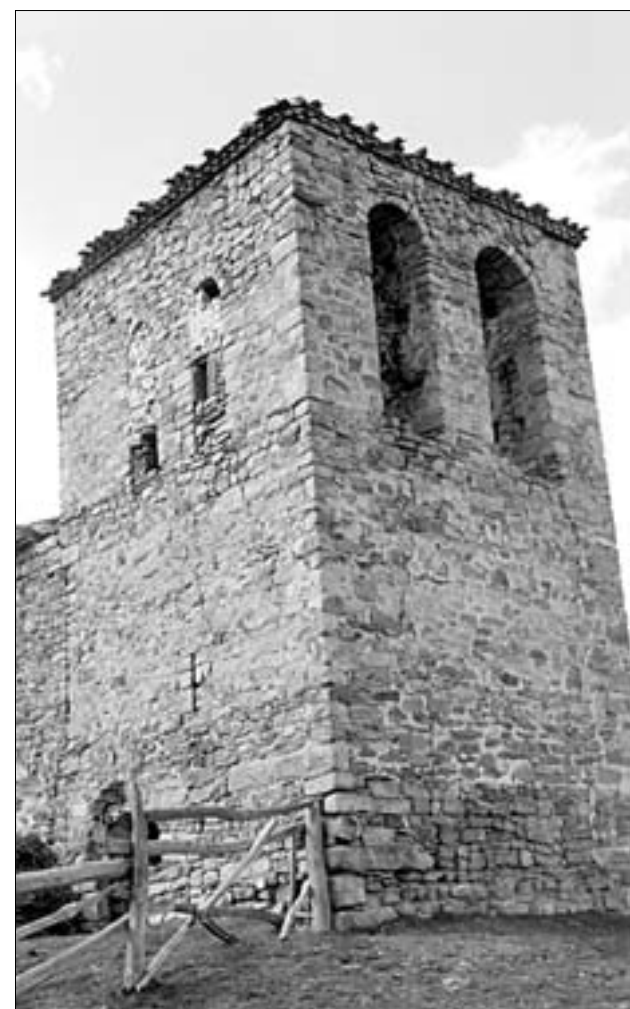


San Miguel y S^a M^a en Robres, la Asunción en La Santa y San Juan Bautista en Larriba



Vista panorámica de La Santa, villa hoy despoblada, y en donde resalta la iglesia de la Asunción, con su nave, que hace las veces de corral, y su torre

Estamos asistiendo en la cuenca alta del río Jubera a la extinción de los últimos rescoldos de la brillante estela del monasterio de San Prudencio en monte Laturce.

EVOCACIONES LATURCENSES

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Robres del Castillo

Recorriendo la cuenca alta del Jubera y sus montañas hacia los Cameros, me llamaron la atención, por los elementos arquitectónicos comunes, las iglesias de San Miguel y de Santa María en Robres del Castillo, así como la Asunción en La Santa, y la de San Juan Bautista en Larriba, es decir, una nave con bóveda de cañón apuntado que se apoya sobre arcos fajones, configurando un espacio severo y austero que le da el encanto de la desnudez de las estructuras robustas que carecen de elementos ornamentales.

La proliferación de esta arquitectura románica del siglo XIII por las serranías cameranas ha dado pie para pensar que se trata de construcciones rurales realizadas con medios pobres. ¿Pero podemos calificar como pobres a las construcciones abovedadas en piedra, cuando fue la bóveda en piedra el gran logro de la arquitectura románica?

Ninguna de las cuatro iglesias conserva la cabecera ro-

mánica, ya que fueron sustituidas por otras más amplias. El arco triunfal de Santa María es apuntado, doblado y más estrecho que la nave, lo que permite suponer que el desaparecido ábside románico era estrecho. La misma impresión se desprende de las pequeñas dimensiones del presbiterio de La Santa, que parece corresponderse con el primitivo ábside románico reformado en el XVII. Todo esto, lleva a pensar que posiblemente las cabeceras románicas desaparecidas eran de dimensiones pequeñas, lo que sin duda justificaría las reformas y las ampliaciones de las mismas en los siglos XVI y XVII.

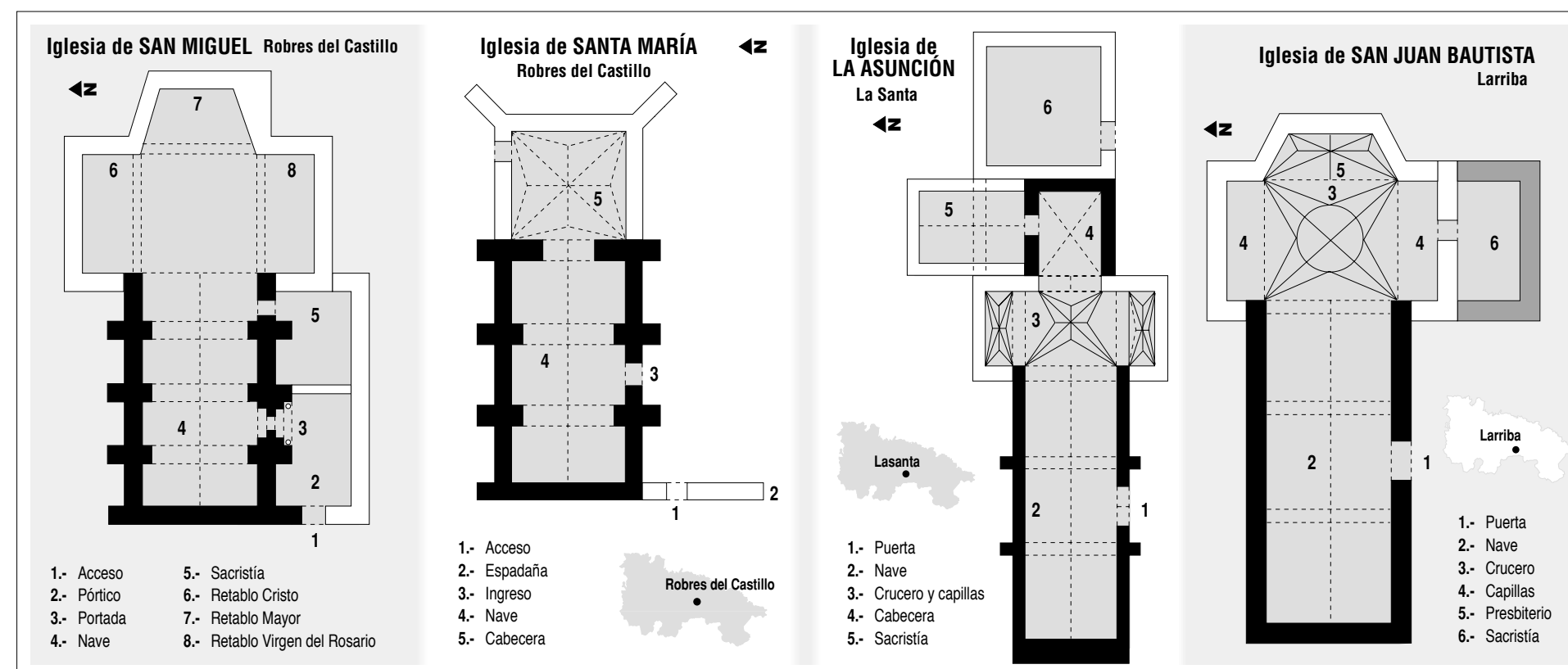
Las cuatro iglesias reproducen el mismo esquema arquitectónico; utilizando mampostería y sillarejo se construyeron templos de una nave cubierta con bóveda de cañón apuntada, sobre arcos fajones que descansan sobre pilastras o sobre ménsulas, y posiblemente, un ábside rectangular más estrecho, lo que induce a pensar en un patrocinador común de estas iglesias.

Este tipo de construcción es semejante a la iglesia más antigua del monasterio de San Prudencio en monte Laturce, lo que no resulta extraño, ya que estas iglesias estuvieron relacionadas con dicho monasterio. Así, Guiltseld de Mendoza, que fue Señor de Robres, donaba al monasterio la granja de La Santa en el año 1198, pasando luego a ser monje en este monasterio a principios del siglo XIII. La Santa después de pertenecer a San Prudencio fue posesión del monasterio de Herce, al igual que Larriba.

De esta forma, bajo la influencia del monasterio cisterciense, se creó un lenguaje dialectal de la arquitectura románica, que aún podemos contemplar en estas evocaciones del románico laturcense, pero me pregunto ¿por cuánto tiempo? Cuando dibujaba las cuatro plantas que ilustran este texto, no podía quitarme de la cabeza, que alguna de sus líneas ya hubiera dejado de existir, dado el avanzado estado de abandono y de ruina en que se encuentran tres de estos templos.

La iglesia de San Miguel cuenta con dos pilas bautismales románicas en copa gallonada del siglo XIII. A finales del XVI se añadió a la nave un tramo de crucero con dos capillas laterales, la cabecera ochavada de tres paños, una espadaña con tres huecos de medio punto sobre el muro del hastial oeste, y finalmente, una construcción del XVIII al sur de la nave, utilizándose una parte como sacristía, y la otra como pórtico que da cobertura a la portada románica formada por tres archivoltas de medio punto, teniendo la primera columnas acodilladas y capiteles historiadados.

De su mobiliario destacamos el retablo del Cristo de la primera mitad del XVII, en la capilla del evangelio, con la pintura de María Magdalena en el banco, y un Crucifijo procesional; en el retablo mayor, barroco de la segunda mitad



LA RIOJA

La iglesia de Santa María en Robres del Castillo se encuentra en mal estado, hasta tal punto que su nave está hoy arruinada

La iglesia de la Asunción en La Santa es una ruina salvable; en la segunda mitad del siglo XVI se remodeló su nave y se añadió una torre

Al final del recorrido, queda la tristeza por un mundo que se pierde en los pueblos serranos abandonados y el recuerdo de la belleza de su arte



Iglesia de Santa María en Robres del Castillo. Vista de las ruinas de la nave y de la espadaña

F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

del XVII, está el grupo de San Miguel de la segunda mitad del XVI; y finalmente la imagen de la Virgen del Rosario del siglo XVII, en el retablo de la capilla de la epístola.

La iglesia de Santa María está en mal estado. A su nave hoy arruinada, se añadió una cabecera gótica cuadrada con bóveda de terceletes de comienzos del XVI, sujeta por dos fuertes estribos en sus esquinas, existiendo una puerta o pasadizo bajo uno de los contrafuertes; de la misma época es la espadaña de dos huecos y puerta que prolonga el hastial oeste.

La iglesia de la Asunción es una ruina salvable; en la segunda mitad del XVI se remodeló su nave con un tramo de crucero, con dos capillas laterales, cubiertas con terceletes y se añadió una torre de dos cuerpos a continuación de la cabecera.

También en la iglesia de San Juan Bautista se añadió a la nave, en el siglo XVI, una cabecera ochavada de tres paños cubierta con terceletes y un tramo de crucero con bóveda estrellada de nervios combados curvos. Sobre el hastial oeste se montó una espadaña de dos huecos.

Al final de este recorrido, no me queda sino la tristeza por un mundo que se pierde en los pueblos serranos despoblados y el recuerdo de la belleza de estas evocaciones laturcenses emparentadas con el más profundo románico cisterciense.



La nave de San Miguel en Robres, con su bóveda amenazada por las goteras y su portada románica

F.J.I. LÓPEZ DE SILANES